

El forjar empresas competitivas y sostenibles, es el reto de emprender

Martha Eugenia Carreño Gualdrón
PUCE-SI

En el mundo actual, la generación de riqueza se produce principalmente, a través de la actividad empresarial, pues son las encargadas de transformar mediante su actividad, nuevas ideas, en otros productos, servicios y formas de gestión.

Crear empresas con criterios de innovación, competitividad y sostenibilidad no sólo se requiere contar con buenas ideas, sino también tener el perfil de un empresario o disponer de recursos de inversión. Todo esto se observa en un entorno cada vez más globalizado y dinámico, pues las empresas e instituciones deben esforzarse en crear, mantener y mejorar ventajas competitivas; para ello se hace indispensable un conocimiento del entorno tanto lejano como cercano.

Partir con la investigación

Además, de investigar el mercado, sus tendencias, establecer las condiciones de acceso, definir barreras tanto de entrada como de salida, al igual que contar con un talento humano especializado dispuesto a aprovechar cada una de las oportunidades que el medio ofrece.

Lo anterior exige al emprendedor (a) que perfeccione y desarrolle nuevas competencias en el área gerencial, apoyado en sistemas de información y tecnologías que faciliten la toma de decisiones. La utilización de nuevas tecnologías especialmente de comunicaciones es un factor clave de la innovación, facilita ventajas organizacionales, nuevos modelos de trabajo, incremento de la productividad, diferenciación, acceso a nuevos mercados y reducción de costos.

De igual forma el emprendedor debe estar en continua creación y acción de nuevas formas de negociación y producción, fundamentadas en trabajo en red, en la construcción de alianzas estratégicas, en el establecimiento de

acuerdos de negociación asociativa tanto para comprar, producir o vender.

Lo anterior gana importancia en la medida en que se comprenda la integración empresarial como eje estratégico capaz de movilizar recursos con incidencia en los agregados económicos locales e internacionales

Desarrollo sostenible

Es importante no dejar de lado, el estar en continua búsqueda de fuentes de financiación con condiciones que faciliten una respuesta ágil a las nuevas exigencias.

El acceso a mecanismos de financiamiento y ahorro interno, es crucial para asegurar un desarrollo sostenible de las empresas, pero hay que tener

en cuenta que por sí solos no son suficientes, pues deben partir de estrategias integrales que incluyan información eficaz, investigación de mercados, conocimiento de los comportamientos sectoriales, vinculación a canales de comercialización, acceso a tecnologías productivas y de gestión empresarial, educación permanente y un clima regulatorio favorable.

Hay que mencionar la innovación como factor clave de progreso. El reto es hacer de cada nueva empresa un proyecto transformador donde se incorpore la innovación, el conocimiento, la ciencia, la técnica, las necesidades

sociales y las oportunidades de mercado, en la construcción de modelos sostenibles de desarrollo económico para una sociedad global.

Aceptar la innovación y sobre todo impulsarla exige una cultura organizacional que contemple dentro de sus valores fundamentales la innovación, la mejora continua, el cambio permanente, que reconozca la importancia que tiene el capital intelectual y la creatividad para alcanzar nuevas metas, explotar ventajas competitivas, generar nuevos elementos diferenciadores.

Integración de la ciudadanía

La innovación, la productividad y la competitividad deben traducirse en empleo estable y de calidad, así como una mejor y mayor incorporación de la ciudadanía a un proyecto compartido capaz de generar desarrollo sostenido, para lo cual se deben incorporar a los marcos axiológicos empresariales, las sinergias entre lo económico, lo social, el medio ambiente y la responsabilidad social corporativa, llevando a un respeto por los derechos humanos y el medio ambiente.

Lo anterior nos obliga a direccionar nuestras empresas (existentes y nacientes) hacia la construcción de prácticas más eficaces, plurales, abiertas al cambio, democráticas, que permitan afrontar los retos impuestos por la economía mundial y sobre todo que faciliten mejores condiciones de vida, felicidad y un mayor desarrollo de las personas, que son parte de ellas, como su razón de ser.

El reto es hacer de cada nueva empresa un proyecto transformador donde se incorpore la innovación, el conocimiento, la ciencia, la técnica, las necesidades sociales y las oportunidades de mercado, en la construcción de modelos sostenibles de desarrollo económico para una sociedad global.



Sembrar en los jóvenes la visión emprendedora es un reto de las Universidades.